



**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, TURISMO Y PSICOLOGÍA
SECCIÓN DE POSGRADO**

**RESILIENCIA Y TEMPERAMENTO EN NIÑOS DE 11 AÑOS DE
UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA ESTATAL DE LIMA
METROPOLITANA**

**PRESENTADA POR
DEBHORA VALERIA ORIHUELA MONGRUT**

**ASESORA
MARIVEL AGUIRRE MORALES**

**TESIS
PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAESTRA EN
PSICOLOGÍA CLÍNICA DE NIÑOS**

LIMA – PERÚ

2018



Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada
CC BY-NC-ND

La autora sólo permite que se pueda descargar esta obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se puede cambiar de ninguna manera ni se puede utilizar comercialmente.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, TURISMO Y PSICOLOGÍA

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

SECCIÓN DE POST GRADO

**RESILIENCIA Y TEMPERAMENTO EN NIÑOS DE 11 AÑOS DE
UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA ESTATAL DE LIMA
METROPOLITANA**

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO ACADÉMICO DE MAESTRO EN
PSICOLOGÍA CLÍNICA DE NIÑOS

PRESENTADO POR:

DEBHORA VALERIA ORIHUELA MONGRUT

ASESORA:

DRA. MARIVEL AGUIRRE MORALES

Lima, Perú

2018

Agradecimientos

A Diosito, A mis padres, por ser mi ejemplo y enseñarme a que la perseverancia, el amor por lo que haces y el esfuerzo constante, te llevan a lograr tus metas; por ser mi apoyo en todo este largo camino. A mi esposo, por estar a mi lado, apoyarme y no dejarme bajar los brazos en este trayecto. A mis hermanos, por sus palabras de aliento y darme ánimos para seguir. A mis sobrinos, por darme ese empuje que hace que quiera ser cada vez mejor y que se sientan orgullosos de mí. A todos ellos, MI FAMILIA, quienes con su amor, su apoyo incondicional, me han ayudado a llegar donde estoy y poder cerrar ésta etapa que tanto significa para mí, para nosotros. Los

Amo.

A mi asesora, por su apoyo, su paciencia y la buena disposición para ayudarme a realizar éste trabajo. Al igual que a un amigo muy querido, que me ayudó y apoyó en todo este proceso. Muchas gracias por el cariño y la dedicación.

INDICE

PORTADA	
AGRADECIMIENTOS	ii
INDICE DE CONTENIDOS	iii
INDICE DE TABLAS	v
RESUMEN	vi
ABSTRACT	vii
INTRODUCCIÓN	viii
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO	9
1.1 Importancia del Problema	9
1.2 Resiliencia.	9
1.2.1 Factores de la Resiliencia	13
1.2.2 Factores Protectores	15
1.2.3 Factores de Riesgo	18
1.2.4 Resiliencia de acuerdo al género	19
1.3 Temperamento.	21
1.3.1 Temperamento y Medio Ambiente	23
1.3.2 Dimensiones del Temperamento	25
1.4 Resultados de Investigaciones Contemporáneas.	29
1.4.1 Investigaciones a nivel Internacional	29
1.5 Planteamiento del Problema	33
1.5.1 Descripción de la Problemática	33
1.6 Objetivos de la Investigación	34
1.6.1 Objetivo General	34
1.6.2 Objetivos Específicos	35
1.7 Hipótesis y Variables	35
1.7.1 Formulación de las hipótesis	35
1.7.2 Variables de Investigación	36
1.7.3 Definición Operacional de las variables de estudio	36
CAPÍTULO II: MÉTODO	38
2.1 Tipo y diseño de Investigación	38
2.2 Población y Participantes	38
2.3 Criterios de selección de participantes	39
2.4 Técnica de recolección de datos	40
2.4.1 Inventario de factores personales de resiliencia	40
2.4.2 Cuestionario de evaluación de temperamento infantil EAS	41
2.4 Procedimiento	42
2.5 Análisis de datos	42
CAPÍTULO III: RESULTADOS	43
3.1 Análisis de validez y confiabilidad de los instrumentos	44
3.2 Prueba de ajuste de bondad Kolmogorov – Smirnov	50
3.3 Análisis de Correlación	50
3.4 Análisis comparativo de Temperamento y Resiliencia por Género	53

CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN	55
CONCLUSIONES	58
RECOMENDACIONES	59
REFERENCIAS	60
ANEXOS	66

Índice de Tablas

Tabla 1	Distribución muestral en función al género de niños de 11 años.	39
Tabla 2	Análisis de Confiabilidad del Inventario de Factores Personales de Resiliencia .	44
Tabla 3	Kmo y Esfericidad de Bartlett del Cuestionario de Evaluación de temperamento infantil (EAS)	45
Tabla 4	Análisis Factorial del Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)	46
Tabla 5	Análisis de confiabilidad del Factor Actividad del Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)	47
Tabla 6	Análisis de Confiabilidad del Factor Sociabilidad el Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)	48
Tabla 7	Análisis de Confiabilidad del Factor emocionalidad el Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)	49
Tabla 8	Análisis de Confiabilidad del Factor Timidez el Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)	49
Tabla 9	Ajuste de Bondad de Kolmogorov-Smirnov de Resiliencia y Temperamento	50
Tabla 10	Análisis de correlación entre temperamento y resiliencia	52
Tabla 11	Análisis comparativo de Temperamento por Género en niños de 11 años de una Institución Educativa Estatal.	53
Tabla 12	Análisis comparativo de Resiliencia por Género en niños de 11 años de una Institución Educativa Estatal.	54

Resumen

El objetivo del estudio fue determinar si existe relación entre el temperamento y la resiliencia en 176 niños y niñas de 11 años, de una Institución educativa estatal de Lima Metropolitana. Los instrumentos utilizados fueron el Inventario de Factores personales de resiliencia y el Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS). Los resultados encontrados indican que no existe relación significativa entre el temperamento y la resiliencia. Del mismo modo, no existen diferencias significativas entre las dimensiones del temperamento y los factores de la resiliencia, de acuerdo al género. En estudios posteriores se recomienda ampliar el rango de edades de los participantes.

Palabras Clave: resiliencia, temperamento, niños, género, edad, relación, diferencias, factores, dimensiones.

Abstract

The objective of our study was to determine if there is a relationship between temperament and resilience in 176 children of 11 years, among them, men and women, of a state educational institution of Metropolitan Lima. The instruments used were the Inventory of Personal Resilience Factors and the Child Temperament Assessment Questionnaire (EAS). The results found indicate that there is no significant relationship between temperament and resilience. Similarly, there are no significant differences between temperament dimensions and resilience factors, according to gender. In subsequent studies it is recommended to extend the age range of the participants.

Keywords: resilience, temperament, children, gender, age, relationship, differences, factors, dimensions.

Introducción

La presente investigación abarca el desarrollo histórico de los términos resiliencia y temperamento, sus definiciones y dimensiones; los factores protectores y de riesgo relacionados a la resiliencia. Asimismo, se ha investigado, la propuesta de la teoría del temperamento de Buss y Plomin; así como la teoría del temperamento según Eysenck, de ésta forma se verá si existe una vinculación con la resiliencia.

La resiliencia es objeto de estudio e interés desde hace algunas décadas, porque es vital conocer cómo las personas, en este caso los niños, surgen hacia nuevos horizontes haciendo frente a situaciones de gran estrés causadas por enfermedades, accidentes, cambios drásticos en la vida familiar por abandono, divorcio o muerte, pobreza, violencia, falta de afecto, es decir, todo aquello que pueda provocar traumas físicos y emocionales que parecieran imposibles de superar.

Lo que se desea establecer en el transcurso de la investigación es conocer con qué características del temperamento cuentan los niños y si estas, están relacionadas con su capacidad de hacerle frente a situaciones difíciles o no.

Capítulo I Marco teórico

1.1 Importancia del problema

El interés de esta investigación es conocer si existe relación entre el temperamento y la resiliencia en niños, de manera que se pueda establecer, si las características que éstos presenten, puedan relacionarse con el hecho de que sean más resilientes o menos resilientes; así también poder plantear el desarrollo de programas para fortalecer y potencializar las capacidades, habilidades y destrezas con las que cuentan los niños para poder desarrollar y fortalecer la resiliencia. Así también, programas dirigidos a los padres y maestros para que puedan participar como factores protectores que faciliten el desarrollo de habilidades resilientes.

Por otro lado, el estudio proporciona la validez y la confiabilidad de los instrumentos empleados, de manera que pueda contribuir a estudios posteriores.

1.2 Resiliencia

La resiliencia es cuando una persona que está expuesta a factores biológicos de riesgo o situaciones estresantes, logra salir adelante, mostrando ser poco susceptible al estrés en el futuro (Werner & Smith, 1982). Entonces, se podría conocer a la resiliencia como la capacidad de enfrentarse de manera satisfactoria ante eventos y circunstancias estresantes y acumulativas de la vida. También, Rutter (1985) plantea que la resiliencia no es una negación de experiencias duras, las cuales se realizan de una manera animada; si no, es la habilidad que la persona posee para poder salir adelante pase lo que pase.

Por otro lado, el origen del término Resiliencia radica en el idioma latín, en el término **resilio**, el cual significa volver a atrás, resaltar, rebotar. Se adaptó a las ciencias sociales para que se caracterice con las personas que aunque hayan nacido o vivido en situaciones de riesgo, pudieran lograr un desarrollo psicológico sano (Rutter, 1993).

Rutter (1993) refiere que es importante reconocer que las diferencias individuales en lo referente a la susceptibilidad a experiencias estresantes pueden derivar de características personales que poseen un importante componente constitucional. Así pues, Garmezy (1994) entiende el término resiliencia como las habilidades, destrezas, conocimientos, la capacidad de introspección que pueda tener el sujeto con el paso del tiempo, relacionado con el intento de superar las dificultades.

Además, según Grotberg (1995) la resiliencia es la capacidad humana universal para poder hacerle frente a las adversidades que se presentan en la vida, superando estas e incluso ser transformado por ellas, es parte de un proceso de evolución, que debe ser promovido desde la niñez. De la misma manera, Holling (1996) plantea que en la resiliencia se presentan las condiciones del estado de equilibrio; pero la inestabilidad también puede accionar otra forma de comportamiento en la persona.

Por otro lado, la resiliencia busca que la persona encuentre las condiciones para que pueda abrirse a un desarrollo más sano (Klotiarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997). En base a lo mencionado anteriormente, la resiliencia se entiende como la capacidad de las personas poder desarrollarse de una manera sana y exitosa, sin importar el encontrarse frente a situaciones amenazantes (Rutter, 1999). Incluso, es

considerada como el retorno al equilibrio global, después de una perturbación (Gunderson, Holling, Pritchard y Peterson, 2002).

Prado y Del Águila (2003) proponen que la resiliencia es la capacidad de resistir, de sobreponerse y salir adelante que tiene el ser humano. Inclusive, al relacionarla con los aspectos socioeconómicos, mencionan que superar la pobreza es posible, pero esto depende de la capacidad que tenga la persona para resistir. Además, según Badilla (2003) son diferentes factores combinados que logran que la persona salga adelante ante los problemas y también permite que sobrelleve el estrés, pero no se refiere necesariamente a la recuperación de un trauma que haya pasado la persona.

Asimismo, se menciona que una habilidad para absorber cambios y variaciones, pero sin pasar a un estado diferente en el que los procesos y variables que controlan su comportamiento cambien en el aspecto social (Holling, Walker, Carpenter & Kinzig, 2004). Además, está relacionada de manera íntima con el riesgo, la adversidad y es un proceso que se da como resultado de una relación entre factores de riesgo y factores protectores (Greco, 2006).

Es así que González y Valdez (2007) plantean que el término resiliencia se adopta para caracterizar a las personas que nacen y viven en condiciones de alto riesgo, pero que a pesar de ello, se desarrollan sanos y exitosos, a nivel psicológico y social.

De la misma manera, resiliencia es cuando los recursos personales y sociales del individuo interactúan; además, abarca factores ambientales y personales; también hace referencia a la capacidad de resistir y preservar la integridad en situaciones de riesgo y a la actitud de reaccionar de manera positiva antes las

mismas; es la habilidad que tiene la persona para crecer, salir adelante, recurriendo a todos sus recursos, dentro de los cuales también se encuentran las destrezas, aptitudes, capacidades, y el conocimiento (Lamas, 2008).

Pero, según Peña (2009) la resiliencia hace referencia a la capacidad humana universal del individuo cuando está expuesto a situaciones de riesgo; además de la posibilidad de enfrentarlas y salir fortalecido o transformado de manera positiva por ellos. De igual manera, la persona resiliente tiene la capacidad de hacer frente a las situaciones de riesgo de manera positiva, usando sus recursos para superar el dolor y salir triunfador (Salgado, 2009). Así pues, durante este proceso la persona logra enfrentar situaciones negativas, involucrándose y llegando a lograr tener éxito (Crespo y Rivera, 2012).

De hecho, Crespo y Rivera (2012) sugieren que la resiliencia involucra aspectos intelectuales, intrapsíquicos e interpersonales, todos estos le permiten a la persona un nivel de comprensión elevado, lo que le permite encontrar las respuestas ante las situaciones de riesgo o ante el momento de adversidad. Es así que García-Vesga y Domínguez-De la Osa (2013) proponen que la resiliencia intenta de alguna forma promover los procesos que puedan involucrar al sujeto y su ambiente social, ayudándolo así a poder superar ciertos riesgos y poder tener una mejor calidad de vida. De esta forma, clasifican en cuatro las definiciones de la resiliencia: Las que relacionan el fenómeno con el componente de adaptabilidad, aquellas que incluyen el concepto de capacidad o habilidad, las que hacen énfasis en la conjunción de ciertos factores internos y de otros externos y las que la definen como la adaptación y a la vez como el proceso. Estos autores consideran que para que la resiliencia se llegue a desarrollar, deben existir las condiciones de riesgo y de protección. Y plantean que

la persona resiliente, busca superar las situaciones adversas y a la vez ir más adelante de donde estaba en el momento en que sucede el percance. También plantean que es posible llegar a desarrollarla, pero que va a depender del contexto, el temperamento y la experiencia de la persona. Canto, Morelato y Greco (2013) también indican que la resiliencia es un proceso, que es producto de una interacción entre factores de riesgo y factores protectores; pero a la vez, es una combinación entre factores individuales y factores del contexto, los cuales se observan en el comportamiento y los recursos personales que tiene cada niño.

Romero y Saavedra (2016) plantean que aparezca la conducta resiliente, influyen elementos temporales y espaciales; además, elementos históricos y sociales.

Entonces, a modo de conclusión, la resiliencia es la capacidad de una persona para hacer frente a distintas situaciones de estrés, adversidad, dificultades o problemas, haciendo uso de sus habilidades, capacidades, destrezas y superar los mismos de manera satisfactoria y además se encuentran involucrados el temperamento y el contexto donde se desarrolle el sujeto.

1.2.1 Factores de la Resiliencia:

Entre los factores de la resiliencia en niños según Salgado (2005) se pueden mencionar: la autoestima, la empatía, la autonomía, el humor y la creatividad.

En lo que respecta a la autoestima, según Madrazo (1998) es la capacidad que tiene cada uno para autoevaluarse, por esta razón, implica un juicio de valor y además un afecto; es así que existe la autoestima positiva,

que está acompañada del gozo, el interés, la confianza, el placer, el entusiasmo, entre otros; y por otro lado, la autoestima negativa, quien se encuentra acompañada de afectos como el dolor, la tristeza, duda, culpa, entre otros.

Así también, Acosta y Hernández (2004) indican que es el sentimiento de valor de uno mismo y de los rasgos que conforman nuestra personalidad; además puede cambiar y mejorar. Mientras que Figueroa (2009) menciona que es cómo las personas se sienten consigo mismos, sobre todo en cuanto al aspecto académico, social y que se encuentra influenciada por nuestros padres, maestros, compañeros y amigos.

En cuanto a la Autonomía, algunos autores como Salgado (2005), refieren que es tomar decisiones de manera independiente y que éstas concuerden con la etapa de desarrollo del niño. Además, Santillán (2006) refiere que les la capacidad que posee el ser humano para ser reconocido como ente único, libre, con debilidades, necesidades, pero también fuerzas y planes de vida que deben responder a la determinación de sus actos.

La creatividad es una especialización del cerebro humano; así pues, el ser humano nace siendo creativo y la cultura es la que se encarga de no permitir que aparezca esa especialidad que hace capaz a la persona de imponerse ante las exigencias de la misma; además muy pocas personas cuentan con esta especialidad (Torres y Rosillo, 2009).

La empatía es tener consideración sobre los sentimientos de la otra persona, además de tomar decisiones inteligentes; es tener la capacidad de ponerse en el lugar el otro y entender lo que éste se encuentra viviendo

(García, Gutiérrez, González y Valero, 2012). Mientras que el Humor es una disposición de ánimo (Casares, 2002) y como rasgo de la personalidad es una de las fortalezas principales del individuo, según Carbelo y Jáuregui (2006).

1.2.2 Factores Protectores:

Se podría inferir, que un factor protector se refiere a las influencias que pueden causar alguna modificación, mejorando la respuesta de un sujeto, ante una situación de peligro. Además, Rutter (1985) refiere que no necesariamente es una experiencia por la que pasa el sujeto, si no que puede ser una cualidad o característica individual de la persona y que la diferencia con las experiencias adaptativas, es que existe un componente de interacción; además de que mientras las experiencias positivas actúan de manera directa, los factores protectores muestran sus resultados frente a la luego de la presencia de un factor estresor, modificando la reacción del sujeto de una manera mucho más adaptativa de la esperada.

Puede que los factores protectores incluyan a las situaciones que reducen los riesgos o el impacto de éstos, así como los hechos que reducen la presentación de reacciones negativas; incluso los que promueven la autoestima mediante el tener disposición a entablar relaciones interpersonales seguras (Rutter 1993).

Garnezy (1993), habla de cuatro aspectos que ayudan a promover los comportamientos resilientes. A continuación, se explicarán cada uno de ellos:

Uno se relaciona con las características del temperamento, donde se aprecian manifestaciones como el nivel de actividad adecuado, capacidad reflexiva y responsividad. Otro aspecto se refiere a la capacidad intelectual y la

manera en que se usa. El tercer aspecto, sería la naturaleza de la familia, referida a los atributos como cohesión, preocupación por los niños, ternura y el cuarto y último aspecto, es la disponibilidad de fuentes de apoyo externo, como por ejemplo, contar con la ayuda de un profesor, un padre/madre sustituta, la escuela, la iglesia, entre otros.

Por otro lado, un factor protector no necesariamente va a ser un evento agradable según como lo plantean Klotiarenco et al. (1997), ya que los eventos desagradables en ocasiones pueden fortalecer al sujeto cuando se presenten en un futuro situaciones similares; aunque por el contrario, los eventos estresantes se conviertan en factores de riesgo, de manera que sensibilicen a la persona. En base a esto, podemos señalar, que un factor protector puede obtenerse de una situación negativa a la que el sujeto se encuentre expuesto y dicha situación puede fortalecer al individuo para futuras ocasiones desagradables.

La diferencia entre los procesos de vulnerabilidad y protección estaría en parte, en las experiencias positivas y los factores de riesgo; y la otra es que los factores de riesgo lleven hacia un desorden o beneficio, mientras que los factores protectores tienen efectos solo a favor de la variable en riesgo (Klotiarenco et al.1997).

Por otro lado, Amar, Abello y Acosta (2003) mencionan dos categorías de factores protectores, dentro de las cuales se encuentran; factores materiales o naturales y factores inmateriales o sociales. En la primera categoría, figuran la alimentación, recreación, descanso, los cuidados de salud de manera curativa o preventiva y la higiene. Según las investigaciones

realizadas, para las familias de contextos de pobreza, la higiene es el factor prioritario, debido a que de esa forma también abarcan la prevención de salud, ya que no cuentan con asistencia sanitaria.

En segundo lugar, se encuentran los cuidados de salud, debido a que no cuentan con la asistencia anteriormente mencionada, acuden a la automedicación o a la sabiduría popular, la que les puede proporcionar un familiar, vecino o conocido. Posteriormente, figuran los factores de recreación y descanso, ya que los padres consideran que es algo propio de los niños, pero de menor importancia; además, los niños no cuentan con muchas opciones para poder recrearse, debido a su condición social. La alimentación, aparece en el último lugar, debido a todas las razones anteriormente mencionadas.

En los factores materiales o sociales, figuran la calidad de las relaciones y experiencias del niño, así como los aspectos que derivan de su situación social. Para una familia de contexto de pobreza, se consideran, según los estudios, factores relevantes dentro de su vida diaria como la filiación, la seguridad, la afectividad, la formación de valores, enseñanza de normas, los roles de los miembros de la familia, el acceso a una educación formal y el grado de capacitación de los padres (Amar et al, 2003).

Chinchilla (2008) identificó un grupo de factores protectores que se encuentran relacionados con la familia, entre los cuales menciona, la presencia de padres que pongan límites pero que den cariño, confianza e independencia a la vez, unión y buenas relaciones entre los miembros de la familia, que entre los padres exista confianza, comunicación y respeto, así

como si hay una nueva figura paterna o materna, ésta brinde apoyo y confianza. También menciona otro grupo de factores, los que se encuentran relacionados con los aspectos personales, tales como, el tener amigos en quienes confiar, pertenecer a grupos de amistades que sirvan de ayuda.

Un punto importante a resaltar, es el que argumentan Bulnes et al. (2008), sobre las muestras de cariño, de los padres hacia los hijos, así como el uso del diálogo frente a una situación inadecuada; ya que estos puntos son favorables para el desarrollo de conductas resilientes en los hijos.

Aguilar, Neri, Padilla, Pimentel, García y Sánchez (2012) señalan que la lactancia materna y la actividad física son factores protectores bastante estudiados.

Para finalizar con los factores protectores, García-Vesga y Domínguez-De la Ossa (2013) mencionan que ningún factor promueve la resiliencia por sí solo, ya que es importante que varios se encuentren involucrados, de manera que puedan promover un desarrollo sano.

1.2.3 Factores de Riesgo:

Lamas (2000) considera que una condición de riesgo, podría afectar de cierta forma el desarrollo positivo de las relaciones entre las familias; pero también asegura que eso dependerá de variables como la exposición a un trauma, la clase social, la calidad del apoyo social y las pérdidas sufridas que tenga la persona.

Los factores de riesgo son elementos que pueden determinar la causa del problema (Amar et al. 2003). Es así que entre los factores de riesgo relacionados con la familia, identificados por Chinchilla (2008), se encuentran,

la presencia de un padre alcohólico, mujeriego, agresivo; el rompimiento del vínculo matrimonial y familiar a causa del adulterio; así como también la situación económica difícil y que los padres se encuentren frecuentemente ausentes en el hogar. Por otro lado, también menciona factores de riesgo relacionados con situaciones personales y con la escuela; tales como algún problema físico, llevar una relación con una persona que sea posesiva, incluso en el ámbito escolar, las burlas de los compañeros, de los profesores, así como el desaprobado o repetir cursos.

Además, Restrepo, Ronda, Vives y Gil (2009), proponen como factores de riesgo a estrés, la hepatitis C, los sucesos traumáticos, así como también puede considerarse un factor de riesgo la ocupación que desempeñe el sujeto, ya que puede estar expuesto a mayores situaciones de riesgo.

Por último, los Factores de riesgo más estudiados según lo consideran Aguilar, Neri, Padilla, Pimentel, García y Sánchez (2012) son los hormonales, así como los genéticos, ambientales; pero también los tóxicos, la obesidad, entre otros.

Romero y Saavedra (2016) indican que como factores de riesgo pueden destacar contextos de pobreza, así como eventos prolongados de violencia, guerra, etc.

1.2.4 Resiliencia de acuerdo al género

En un estudio realizado por Salgado (2009) se encontró que varones y mujeres presentan niveles medios de resiliencia, siendo las segundas, quienes obtienen un mayor valor en dicho nivel. Esto podría estar relacionado según lo plantea la autora, con el hecho de que el sexo femenino

desde temprana edad pasa por mayor discriminación dentro de una cultura machista como la nuestra; en la cual las mujeres tienen que aprender a salir adelante a pesar de las dificultades.

Por otro lado, Peña (2009) realizó una investigación para comparar niveles de resiliencia de acuerdo al género, obteniendo como resultado que existen diferencias significativas entre los niveles de resiliencia entre varones y mujeres, lo cual puede estar relacionado al entorno social machista, al niño se le exige más, e incluso a veces se le enseña que el recibir o dar afecto no está bien, no es propio de un hombre; mientras que a las niñas generalmente se les dan mayores muestras de afecto. Lo cual indica que las niñas cuentan con mayores habilidades interpersonales y fortalezas a nivel interno y los niños son más pragmáticos.

Asimismo, según Matalinares, Arenas, Yaringaño, Sotelo, Sotelo, Díaz, Dioses, Ramos, Mendoza, Medina, Pezua, Muratta, Pareja, Tipacti (2011) las mujeres obtienen mayores promedios en niveles de resiliencia, relacionada con el autoconcepto.

Además, Palomino (2011) como resultado de un estudio realizado en niveles de resiliencia encontró que no existen diferencias significativas en cuanto al género; argumentando que esto puede estar relacionado con el hecho de que dependerá de que ambos encuentran posibilidades para desarrollar la resiliencia y que pueden alcanzar tanto hombres como mujeres, niveles de resiliencia óptimos; contando con la ayuda de factores protectores y factores personales que puedan ayudarlos a superar conflictos del exterior.

1.3 Temperamento.

Para iniciar, el concepto Temperamento data de la antigüedad y deriva del latín **temperamentum**, que quiere decir *mezcla* (Albores y Márquez-Caraveo, 2003).

Así, Allport (1937) refiere:

“El temperamento se refiere a los fenómenos característicos de la naturaleza de un individuo, que incluyen la susceptibilidad a la estimulación emocional, la fuerza y la velocidad de la respuesta, la cualidad del humor prevaleciente y todas aquellas cualidades de la fluctuación e intensidad del afecto; estos fenómenos son constitucionales y por lo tanto de origen hereditario”.

Además, Thomas, Chess y Birch (1968) afirman que existen tres tipos de temperamento mixto, que son resultados de la combinación de categorías que pasamos a explicar a continuación:

- **Temperamento fácil:**

Tendencias de acercamiento a lo nuevo, de adaptabilidad rápida al cambio.

- **Temperamento Difícil:**

Tendencias de aislamiento hacia lo nuevo, lenta adaptación al cambio y existen frecuentes e intensas expresiones negativas.

- **Temperamento de adaptación lenta:**

Incluye lo mismo que el temperamento difícil, pero con la diferencia que estas personas generalmente son consideradas como tímidas.

Otra manera, de proponer un concepto de temperamento, es a través de la diferenciación entre las personas mediante perfiles de comportamiento, según como

lo plantean Albores y Márquez-Cavero (2003). Además, Cloninger (2003) refiere a diferencias en la personalidad, las que se encuentran basadas en la biología, éstas se manifiestan como reactividad emocional ante estímulos que son nuevos o atemorizantes para el individuo.

Así también, Carranza y Jauregui (2003) definen el temperamento como el estilo de la conducta que se diferencia de la habilidad y la motivación de la misma, planteando un ejemplo en el que los niños pueden realizar una actividad como montar bicicleta y pueden tener las mismas habilidades y motivaciones, pero la intensidad de carácter de su expresión de humor, así como el esfuerzo que tengan que emplear otras personas para distraerlos cuando se encuentren inmersos en una actividad; éstas son las diferencias en el temperamento o estilo de conducta.

Incluso, Ato, Galián y Huéscar (2007) refieren que el temperamento son las diferencias individuales de origen constitucional, diferencias en la forma de experimentar emociones, la reactividad y la autorregulación. Además, mencionan que es considerado un aspecto de la personalidad.

Por otro lado, Bates (1987), propuso el concepto de **temperamento difícil**, planteando que existen distintas formas de irritabilidad en la infancia y que podían ocasionar problemas de conducta en la relación entre la madre y el hijo en etapa pre escolar y escolar. Posteriormente Rothbart, Ahadi, Hershey y Fisher (2001) hallaron algunas relaciones entre dimensiones temperamentales y patologías en la niñez.

Además, Ato et al. (2007) plantean que existen características temperamentales, las cuales pueden tener influencia a largo plazo sobre el ajuste socio emocional.

Así pues, refieren que cuando se habla de tipos de temperamento, hace referencia a grupos de personas que comparten una configuración similar de características (Zentner, M. y Bates, J. 2008).

Retomando en el tema de las características temperamentales, mencionadas anteriormente, Plomin, Owen y McGuffin (1994) hacen referencia a características también, pero en este caso, las llaman constitucionales y están referidas a los rasgos temperamentales que son manifestados desde muy temprana edad y que a través de los años mantienen cierta consistencia.

Asimismo, las diferencias temperamentales entre las personas, según Matalinares et al. (2011) se basan en factores que se encuentran relacionados con la respuesta emocional, el nivel de actividad los cambios de humor o la capacidad de adaptabilidad social.

1.3.1 Temperamento y Medio Ambiente.

Después de haber abordado el tema de las definiciones del temperamento y sus características, pasaremos a abarcar el tema del temperamento y el medio ambiente.

Los estudios realizados en gemelos monozigóticos han contribuido para identificar que el temperamento es hereditario. Pero también está el componente ambiental, ya que los rasgos temperamentales pueden ser estimulados o cohibidos por factores externos, como la interacción social por ejemplo. Además, los estudios indican que el temperamento se mantiene casi igual hasta cumplir los 5 años y medio y que después el ambiente comienza a influir y a modelar los rasgos con más fuerza (Albores y Márquez- Caveró, 2003).

Continuando con el tema del medio ambiente, algunos autores como Thomas, Chess y Birch (1968) usaron los términos de *buena adaptación* y *mala adaptación* entre la persona y el medio ambiente. Refiriendo que aquellos que poseen características más adaptativas tienen mayor posibilidades de sobrevivir al medio ambiente y existen muchas formas de lograr una interacción adaptativa.

Además, En cuanto a la interacción social, Bandura (2002) menciona que ésta pasa a ser la primera responsable del de que el niño, en este caso, descubra el significado y el valor de sus pensamientos, sus sentimientos y conductas; esto debido a que la persona internaliza las normas y valores de acuerdo a las reacciones y evaluaciones de las demás personas que son significativas (como se citó en Matalinares et al., 2011). De este modo entonces, los valores y normas son internalizados, mediante las experiencias sociales del niño, ya sea con sus padres o sus grupos pares (Matalinares et al., 2011).

Entonces concluimos con la idea de que el temperamento puede ser hereditario; pero que dependerá también del ambiente y la socialización del individuo, ya que este puede cambiar hasta una determinada edad. Además, existe el hecho de que diferentes autores ven al temperamento como rasgos, como capacidades, inclusive algunos señalan tipos; pero en lo que todos concluyen, es que es una parte propia e individual de cada sujeto.

1.3.2 Dimensiones del temperamento.

Goldsmith, Buss, Plomin, Rothbarth, Thomas, Chess, Hinde y Mccall. (1987) y Plomin, Braungart y Cols (1993) indican que los rasgos de emotividad que posee un niño, así como la actividad y la sociabilidad son dimensiones del temperamento.

Por otro lado, Zentner et al., (2008) refieren que en la actualidad existen pruebas de que una determinada cantidad de rasgos emocionales y conductuales que son duraderos, aparecen en la infancia. Menciona además que el temperamento es hereditario, pero que si bien es cierto, la herencia no es una característica que diferencia a la persona.

Continuando con los mismos autores; proponen *dimensiones del temperamento*, las que pasamos a explicar a continuación:

- **Inhibición del comportamiento (miedo):**

Es una dimensión general de emoción negativa.

- **Irritabilidad / frustración:**

Algunos bebés se irritan con mayor facilidad que otros y ante eventos de menor importancia.

- **Emocionalidad Positiva:**

Es uno de los sistemas más importantes de la conducta, el cual implica el procesamiento de la información referente a las recompensas, como alimentos entre otros que nos resultan útiles para sobrevivir. Dentro de las emociones positivas encontramos el interés, entusiasmo y conductas asociadas como la aproximación, investigación, etc.

- **Nivel de Actividad:**

Puede ser un derivado de la emocionalidad positiva, cuando es visto como la facilitación de conducta o sistema de activación.

- **Atención/persistencia:**

Se puede distinguir en dos subcomponentes, como el *control atencional*, que es la capacidad de mantener la atención en distintas tareas, así como para desviar la atención cuando lo prefiera; y el otro subcomponente sería el *control inhibitorio*, que es la capacidad de planificar y reprimir la acción inapropiada.

- **Sensibilidad sensorial:**

Las respuestas de los bebés y los niños, varían mucho ante los estímulos sensoriales; algunos notan cambios muy sutiles mediante el oído o la vista, mientras que otros siguen sin darse cuenta de aquellos cambios o estímulos.

Por otro lado, se encuentra la teoría del Temperamento que reúne el triple criterio conocido con las siglas EAS, las cuales significan: emocionalidad, actividad y sociabilidad, ésta última dividiéndose en sociabilidad y timidez (Buss & Plomin, 1975); criterios que pasaremos a explicar a continuación.

- **Emocionalidad:**

Se define como un estado de malestar, el cual se encuentra acompañado de un nivel elevado de arousal. Aquí encontramos al miedo y la ira. Se propone que ésta emoción de malestar se va diferenciando de

manera progresiva del miedo y la ira, durante los primeros meses de vida del individuo.

- **Actividad:**

Este temperamento es considerado un rasgo estilístico, se refiere a la manera en que son realizadas las respuesta y no en el contenido de las mismas. Además, se define como el gasto de energía física, observándose a través del tiempo, el vigor y la resistencia; además hace referencia solo a los movimientos de cabeza, tronco y extremidades.

- **Sociabilidad:**

Se refiere a la preferencia que demuestra el niño por estar con otras personas en lugar de permanecer solo. Además, cada persona necesitará diferentes niveles de estimulación social para poder llegar al ajuste adecuado en su relación con otros; por ello niños muy sociables buscarán además de compartir tiempo con otros niños; también otros aspectos relacionados con la atención por parte de otros hacia su conducta, ya que esa atención aumentará el nivel de activación del niño. Mientras que en el caso de los niños con baja sociabilidad, este nivel de actividad podría resultar intrusivo y puede producir inquietud.

Pasando a otro aspecto, según Manya (2012), Eysenck propone cuatro temperamentos que se basan en la teoría del médico griego Galeno, quien planteó trece temperamentos, a los que se les asigna una causa, según el predominio de algunos humores corporales; refiriendo que la persona sanguínea siempre se encuentra llena de entusiasmo y esto se debe a la fuerza de la sangre; en cuanto a la personas melancólicas, la causa es la

sobreactivación de la bilis negra; con respecto al colérico, el predominio de la bilis amarilla y, finalmente, la influencia de la flema para el flemático, por ello tiende a ser lento y apático.

A continuación se describen los cuatro tipos de temperamento de la teoría de Hans Eysenck. (Eysenck y Eysenck, 1997).

- **Temperamento sanguíneo:**

Este temperamento tiene que ver con las características de extroversión y estabilidad (pertenecientes a la escala de neuroticismo), haciendo referencia que dentro de las características de la persona sanguínea, se encuentra la despreocupación; es sociable, no planifica sus actividades, está llena de esperanzas; además, suele olvidar las cosas, se propone cumplir con sus promesas, pero no siempre lo consigue; le gusta ayudar a los demás por naturaleza; también es alegre, se fatiga y se aburre con facilidad; le gusta bromear, entre otras (Eysenck y Eysenck, 1987).

- **Temperamento flemático:**

Los autores citados refieren que este temperamento se relaciona con las dimensiones de introversión y estabilidad; en este caso los sujetos tienden a ser equilibrados y lentos, con procesos neurodinámicos fuertes, son pacíficos, cuidadosos, tercos; también formales y calmados (Eysenck y Eysenck, 1987).

- **Temperamento melancólico:**

Este tipo de temperamento estaría relacionado con la introversión y la inestabilidad; por lo tanto, la persona se caracteriza por ser caprichosa,

poseer un sistema nervioso débil y ser ansiosa. Estos individuos tienden a ser soberbios y rígidos; además, poco sociables, ensimismados y tranquilos, principalmente (Eysenck y Eysenck 1987).

- **Temperamento colérico:**

Eysenck, y Eysenck (1987) plantean que en estas personas encontramos relación entre la dimensión de extroversión y la inestabilidad, haciendo referencia a que sus procesos neurodinámicos son iguales a los de los flemáticos; pero la diferencia está en que aquí hay desequilibrio entre la inhibición y la excitación. Además, son personas impulsivas, de respuestas rápidas y enérgicas.

1.4 Resultados de Investigaciones Contemporáneas.

1.4.1 Investigaciones a nivel Internacional.

Resulta importante mencionar algunos puntos que apoyan ésta investigación, tomando en cuenta, incluso estudios donde se ha encontrado relación entre las variables que proponemos; lo cual se pasa a tratar a continuación.

Bouvier (2003) menciona que el niño resiliente generalmente tiene un temperamento fácil y activo; a diferencia de un temperamento difícil, el cual es asociado con problemas de adecuación emocional. Así también, los niños resilientes poseen rasgos de carácter como la autonomía, autoestima alta y orientación social positiva.

Por otro lado, según Bouvier (2003) se han realizado estudios en niños en situación de riesgo, como divorcio de los padres, donde se evidencia que

evolucionaron de manera positiva, a pesar de los retos y sufrimiento que pudieron pasar los pequeños.

Según García-Vesga y Domínguez-De la Ossa (2013) la resiliencia está relacionada con características como adaptabilidad, habilidad, baja susceptibilidad, capacidad, competencia, enfrentamiento efectivo; además de resistencia a la destrucción, temperamento especial, conductas vitales positivas y habilidades cognitivas, todas ellas se presentan frente a situaciones que son consideradas estresantes para el individuo, permitiéndole superar dicho evento. Además, varios estudios evidencian que los factores protectores que se aprecian en los niños resilientes son las características del temperamento, las relaciones familiares y además las fuentes de apoyo externo que posean.

Won Kim et. al. (2013). Realizaron un estudio en estudiantes universitarios y encontraron que la resiliencia en hombres y mujeres se correlaciona positivamente con la persistencia y la cooperatividad (cooperación). Por el contrario, existe una correlación negativa con la evitación de daño y la resiliencia. Además, proponen que la dependencia a la recompensa en hombres y la auto trascendencia en mujeres se correlacionan positivamente con la resiliencia. También, indican que los hombres muestran significativamente puntajes más altos de la aceptación social, amabilidad y compasión y las mujeres en lo que es empatía. Incluyendo que si se posee alta persistencia y autodirección, así como baja evitación de daño; esto puede contribuir a una mejor respuesta a situaciones de estrés. Proponen además, que el soporte social se ve afectado por la personalidad, la cual se encuentra

formada por el temperamento y el carácter y que una persona con persistencia alta muestra una tendencia a seguir luchando a pesar de la fatiga y la frustración, esto se asemeja mucho a la resiliencia, siendo una característica que los autores consideran dentro del temperamento.

Por otro lado, se propone que la resiliencia tiene una correlación negativa con el neocriticismo y una correlación positiva con la extraversión y la escrupulosidad (Campbell-Sills, Cohan & Stein, 2006).

Continuando con las correlaciones entre resiliencia y temperamento, Shiner y Musten (2002) señalan que existe una alta integridad, agradabilidad, apertura y un bajo neuroticismo en la infancia y que la capacidad de recuperación tiende a aumentar en la edad adulta.

Otros autores como Gundogar, Kesebir, Demirkan y Yaylaci (2014) quienes realizaron una investigación sobre la relación entre temperamento y resiliencia en casos con depresión y casos con y sin trauma infantil en adultos entre 17 y 77 años; es así que plantean que la relación entre la resiliencia psicológica y el temperamento afectivo, varía según si existe o no presencia de trauma infantil. Por ejemplo, que existe una correlación más fuerte entre la resiliencia y el temperamento hipertímico en casos que no presentan trauma infantil; mientras que existe una correlación moderada entre la resiliencia y el temperamento depresivo en casos con trauma infantil; en este caso indican que la relación entre este tipo de temperamento y la resiliencia persiste por la percepción de la dimensión del yo de la resiliencia. También señalan, que en ambos casos, con y sin trauma infantil, la relación entre resiliencia y temperamento irritable y ansioso es inversa; así mismo, entre el

temperamento irritable y la cohesión familiar, la relación es inversa en pacientes depresivos con y sin trauma infantil. Además, indican que hay una correlación moderada entre temperamento depresivo y resiliencia.

En conclusión, los autores plantean que la relación entre temperamento y resiliencia puede ser diferente en individuos con experiencias traumáticas y sin ellas.

En cuanto a los resultados de una investigación realizada por Kesebir, Unubol, Gundogar y Unubol (2015), en la cual se trató de ver el impacto del trauma infantil y el temperamento afectivo en la resiliencia en el desorden bipolar en adultos entre 17 y 77 años; demostraron que la resiliencia puntual alta en los casos que no presentan trauma infantil; mientras que en los pacientes bipolares el temperamento afectivo tiene un impacto en la resiliencia.

Plantean también que los pacientes con trauma infantil son menos resilientes que los que no tienen trauma infantil y además que el tipo de temperamento que se encontró relacionado con la resiliencia fue el temperamento ansioso. Proponen también que en este estudio existen dificultades metodológicas para medir la resiliencia, el temperamento y los determinantes del Trauma Infantil, ya que estos estaban basados en las declaraciones de los pacientes.

La resiliencia se encuentra relacionada con el temperamento que desarrolla el ser humano como potencial de su actuación social; de manera que si el temperamento se encuentra formado sobre una vinculación familiar

segura y un entorno apacible, el niño puede ser capaz de buscar protegerse (Anzola, 2003).

1.5 Planteamiento del problema.

1.5.1 Descripción de la Problemática.

Los niños se encuentran expuestos a factores como la familia, la escuela y la sociedad; estos ofrecen distintas posibilidades para ser resiliente o no.

Bulnes, Ponce, Huerta, Álvarez, Santibáñez, Atalaya, Aliaga y Morocho (2008) plantean que la familia es el primer marco de referencia de los hijos, que proporciona parámetros psicosociales para adquirir su sistema de roles sociales, expectativas, creencias y valores; además, lo prepara para asimilar normas sociales que le permitan adecuarse a la sociedad en la que vive. Por ello señalan que la resiliencia tiene una relación con el hecho de cómo los padres preparan y crían, cuidan a los hijos.

La familia es un factor muy importante para el desarrollo de la resiliencia, ya que son el ejemplo principal en cuanto a la conducta, los padres son quienes fomentan estas actitudes y generan los factores de protección para que sus hijos puedan ser personas resilientes (Reyes, 2006); pero también hay que tener en cuenta que en muchos hogares de nuestra sociedad, los padres son quienes generan más impacto en sus hijos, en cuanto al desarrollo psicológico y emocional, generando falta de confianza en sus capacidades, sentimientos de inferioridad e incluso soledad, frustración, resentimiento y esto no permite el desarrollo de conductas resilientes.

Existen distintas adversidades por las que pueden pasar los niños; al tratarse de la familia, como el que los padres no les dediquen tiempo suficiente, que discutan constantemente con sus hijos y entre ellos mismos; el hecho de que el padre sea agresivo, alcohólico, que en el hogar haya una situación económica difícil; además, la falta de comunicación entre los padres y los hijos. Así como el hecho de que exista un padrastro o una madrastra en la familia (Chinchilla, 2008).

Estas situaciones generan en el niño o adolescente utilizar recursos para poder enfrentarlos, estos pueden ser la autoestima, características de personalidad, como temperamento, regulación emocional, entre otros

En referencia al Temperamento, es el estilo individual de cada niño, relacionado al aspecto conductual de naturaleza emocional, el que además se encuentra ligado a la personalidad, inclusive, está basado en la genética, es decir; se nace con él y además puede ser hereditario (Albores et al. 2003; Ato et al. 2007). La personalidad está compuesta por conductas heredadas y aprendidas, llamadas temperamento y carácter respectivamente. Es así que el presente estudio pretende conocer la relación que existe entre Temperamento y la resiliencia en niños de una institución educativa estatal de Lima.

1.6 Objetivos de investigación:

1.6.1 Objetivo general:

Determinar la relación entre la resiliencia y el temperamento en niños de una Institución Educativa Estatal de Lima Metropolitana.

1.6.2 Objetivos específicos:

- Identificar la validez del Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS).
- Identificar la confiabilidad del Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS).
- Conocer la confiabilidad del Inventario de factores personales de resiliencia.
- Relacionar las dimensiones del temperamento y los factores de la resiliencia en niños de 11 años de una Institución Educativa Estatal de Lima Metropolitana.
- Describir la diferencia de resiliencia y temperamento según género, en niños de 11 años de una Institución Educativa Estatal de Lima Metropolitana.

1.7 Hipótesis y variables.

1.7.1 Formulación de las Hipótesis:

Hipótesis General:

Existe relación entre temperamento y resiliencia en niños de 11 años de una Institución Educativa Estatal de Lima Metropolitana.

Hipótesis Específicas:

- Existe relación entre las dimensiones del Temperamento y los Factores de la resiliencia en niños de 11 años de una Institución Educativa Estatal de Lima Metropolitana.

- Existe diferencia entre temperamento y resiliencia con respecto al género en niños de 11 años de una Institución Educativa Estatal de Lima Metropolitana.

1.7.2 Variables de Investigación.

El instrumento de Factores personales de resiliencia, mide 5 factores de la resiliencia:

- 1. Factor Autoestima:** Compuesto por los ítems 1,2,11,12,20,21,30,31,40,41
- 2. Factor Empatía:** Compuesto por los ítems 4,13,22,23,42,3,32,33,43,44
- 3. Factor Autonomía:** Compuesto por los ítems 5,6,14,15,24,25,34,35,45,46
- 4. Factor Humor:** Compuesto por los ítems 7,8,16,17,26,27,36,37,47,48
- 5. Factor Creatividad:** Compuesto por los ítems 9,10,18,19,28,29,38,39

El Cuestionario de evaluación del temperamento infantil EAS, mide 4 dimensiones del temperamento:

- 1. Dimensión de Sociabilidad:** Compuesto por los ítems 4, 7, 9, 13, 17.
- 2. Dimensión de Actividad:** Compuesto por los ítems 3, 5, 10, 16, 18.
- 3. Dimensión de Emocionalidad:** Compuesto por los ítems 2, 6, 11, 15, 19.
- 4. Dimensión de Timidez:** Compuesto por los ítems 1, 8, 12, 14, 20.

1.7.3 Definición Operacional de las variables de estudio.

Resiliencia:

La resiliencia es la capacidad para hacer frente a distintas situaciones de estrés de manera satisfactoria, adversidad, dificultades o problemas, usando las habilidades, capacidades y destrezas.

Temperamento:

Distintos autores definen al temperamento como rasgos, como capacidades y todos concluyen en que es una parte propia e individual de cada sujeto. Además, puede ser hereditario; pero va a depender del ambiente y la socialización de la persona, porque este puede cambiar hasta una determinada edad.

Capítulo II Método

2.1 Tipo y Diseño de investigación

La presente investigación tuvo el enfoque cuantitativo y el diseño descriptivo correlacional, el cual consiste en describir y determinar si existen relaciones funcionales entre determinadas variables medidas, en este caso la Resiliencia y el Temperamento; así como, comparar el género en base a las variables ya mencionadas. Por medio de la descripción obtendremos información sobre cada una de estas variables, además de una relación combinada con la comparación y la clasificación de dichos fenómenos (Alarcón, 1991; Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

2.2 Población y Participantes

La muestra fue conformada por 176 estudiantes, 84 varones y 92 mujeres; cuyas edades son de 11 años; además, procedentes de una Institución educativa estatal de Lima Metropolitana.

El muestreo utilizado fue de tipo no probabilístico por conveniencia (Hernández, Fernández y Baptista, 2014), por ser el que corresponde a los objetivos de la investigación.

Para calcular el número de la muestra se utilizó el programa G*Power (Faul, Erdfelder, Buchner & Lang, 2013). El nivel de significancia para determinar la muestra fue de .05 y la potencia estadística de .95, debido a que son los valores mínimos con los que normalmente se trabaja en ciencias sociales. De acuerdo a nuestra investigación, el tamaño de efecto que se espera es de .25, debido a que no

se han encontrado investigaciones previas que estudian la relación de ambas variables.

2.3 Criterios de selección de los participantes

Los criterios de inclusión que se tuvieron en cuenta son la edad de los niños, que es 11 años; la ciudad de procedencia, que es Lima y la participación fue voluntaria, así como fue necesario contar con un estado de salud adecuado y que pertenezcan a una institución educativa estatal.

Los criterios de exclusión son: alumnos de secundaria, edad de 12 años en adelante, de 10 años a menos.

A continuación, se presentan las principales características de la muestra en la tabla 1.

Tabla 1

Distribución muestral en función al género de niños de 11 años.

Género	F	%
Masculino	84	48
Femenino	92	52
Total	176	100

Leyenda: f: frecuencia %: porcentaje

Análisis Descriptivo

La variable analizada es Género, mediante esto, podemos observar que la frecuencia absoluta es de 176 niños. Así mismo, 92 son mujeres (52,3%) y 84 son varones (47,7%). Además, la edad de los participantes es de 11 años.

2.4 Técnica de recolección de datos.

Inventario de factores personales de resiliencia

Salgado (2005) elaboró el Inventario de Factores personales de resiliencia, con el objetivo de medir los niveles de resiliencia, basándose en 5 factores, entre ellos Autoestima (10 ítems), Empatía (10 ítems), Autonomía (10 ítems), Humor (10 ítems) y Creatividad (8 ítems); los cuales son medidos a través de cuarentaiocho ítems, que se encuentran redactados tanto de forma negativa, como positiva. Además se encuentra dirigido a la población infantil con edades que comprenden entre los siete y doce años; la modalidad de respuesta es dicotómica (SI-NO) y la aplicación puede ser individual o colectiva.

En cuanto a la validez, se presenta Validez de Contenido; la cual se estableció mediante el criterio de diez jueces expertos, que contaban con el grado de maestro y/o doctor, empleándose además el Coeficiente V. de Aiken (.96; con una significación estadística de .001). En cuanto al Factor Autoestima; se halló una Validez de Contenido total de .98; al Factor de Empatía, una Validez de Contenido total de .99; Factor de Autonomía, .93; así también en lo referido al Factor de Humor, una validez de Contenido total de .97 y para finalizar, el Factor Creatividad con una validez de contenido total de .94. Todo esto indica que la validez obtenida en cada uno de los factores anteriormente mencionados es alta, entonces se puede inferir que mide los Factores Personales de la Resiliencia con precisión. Por otro lado, aún no se reportan datos sobre la Confiabilidad (Salgado, 2005).

Por otro lado, Reyes (2006) trabajó la confiabilidad de este instrumento, por el método de consistencia interna, en una muestra que estuvo conformada por 96 estudiantes, entre ellos varones y mujeres, con edades entre 10 y 11 años; quienes

cursaban el quinto grado de primaria en un colegio nacional; obteniendo así un coeficiente Alfa de Cronbach de .787; lo que indica que el instrumento es confiable.

De igual forma, en nuestro estudio hemos realizado análisis psicométrico del instrumento, obteniendo un Alfa de Cronbach de .81; indicando también que el instrumento es confiable para nuestra investigación.

Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)

Asimismo, se empleó también el cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS) de Buss y Plomin (1984); el que consiste en un cuestionario autoaplicado para los niños, en cuanto a su comportamiento. Además, consta de veinte ítems de escala tipo Likert, con cinco posibilidades de respuesta; las cuales comprenden desde comportamiento 1 poco característico del niño hasta 5 muy característico del niño.

Por otro lado, este instrumento mide tres componentes básicos del temperamento, como emocionalidad, actividad y sociabilidad que se subdivide en timidez y sociabilidad. Entonces, cada uno de los componentes anteriormente mencionados, se evalúan mediante cinco ítems, con un total de seis ítems invertidos.

Así pues, el cuestionario fue traducido del inglés al español por un especialista y traducido nuevamente al inglés por el autor original, pero habiendo realizado las correcciones lingüísticas que fueran necesarias. Por otro lado, No se han encontrado datos acerca de la validez y la confiabilidad (Bobes, Jover, Llácer, Carot, Sanjuan 2011). Pero en nuestro estudio hemos realizado el análisis psicométrico del instrumento, encontrando en lo referente a la validez, que tiene validez de contenido y de constructo, siendo esta última de ,876. Mientras que en la confiabilidad, se

obtuvo un Alfa de Cronbach de .978, .974, .977 y .967 en las diversas dimensiones del temperamento.

2.5 Procedimiento

En primer lugar se realizaron las coordinaciones con las autoridades de la Universidad de San Martín de Porres (área de post grado); quienes brindaron un documento respaldando la aplicación de los instrumentos para fines de investigación. En segundo lugar, se realizó la coordinación con la directora del Centro Educativo para que permitan la evaluación de los alumnos. En tercer lugar, se aplicaron las pruebas a 5 salones de sexto grado de primaria y posteriormente, se entregaron los resultados a la Institución Educativa.

Tanto a las autoridades educativas, como a los alumnos, se les informó acerca de la confidencialidad de los datos de la investigación.

2.6 Análisis de los datos

En primera lugar, se realizó la base de datos con el programa estadístico SPSS 24. En segundo lugar, el análisis psicométrico de los instrumentos. En tercer lugar, el análisis descriptivo de la ficha sociodemográfica. En cuarto lugar el análisis de ajuste de bondad de las variables mediante la prueba Kolmogorov Smirnov y finalmente el análisis de correlación, mediante el Rho. Spearman.

Capítulo III Resultados

3.1. Análisis de confiabilidad y validez de los instrumentos.

Análisis de Confiabilidad del Inventario de factores personales de resiliencia

En el análisis Ítem- test o Total elemento o también conocida como Correlación Total de elementos corregida; se encuentra entre .196 y .486; sin embargo, hemos encontrado algunos ítems muy bajos (.002 y .010). En cuanto al Alpha de Cronbach, podemos observar que tiene .81; según Kaplan y Saccuzzo (2001), es un coeficiente suficientemente bueno para la investigación. Como se puede observar en la tabla 2.

Tabla 2

Análisis de Confiabilidad del Inventario de Factores Personales de Resiliencia

	Alfa de Cronbach	N°
	,810	48

	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
R1	.308	.806
R2	.351	.806
R3	-.244	.823
R4	.361	.804
R5	.216	.808
R6	.418	.803
R7	.365	.805
R8	.112	.811
R9	.305	.806
R10	.241	.808
R11	.388	.804
R12	.187	.809
R13	.245	.808
R14	.176	.809
R15	.312	.806
R16	.486	.801
R17	.139	.811
R18	.203	.809
R19	.143	.810
R20	.413	.803
R21	.376	.805
R22	.360	.805
R23	.162	.810
R24	.217	.808
R25	.071	.813
R26	.002	.815
R27	.124	.810
R28	.297	.806
R29	.106	.812
R30	.411	.802
R31	.477	.801
R32	.290	.807
R33	.010	.815
R34	.069	.812
R35	.224	.808
R36	.451	.802
R37	.268	.807
R38	.431	.801
R39	.353	.804
R40	.416	.803
R41	.443	.802
R42	.250	.807
R43	.408	.804
R44	.196	.813
R45	.289	.806
R46	.379	.803
R47	.435	.802
R48	.406	.803

Validez del Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)

Validez de Contenido

Validamos este cuestionario mediante la opinión de jueces (10), quienes son expertos en el área de trabajo con niños e investigación. El acuerdo de los expertos ha sido unánime, acerca de la relación entre los ítems y la teoría.

Validez de constructo

La prueba de KMO de Temperamento con ,876 que para Kaiser (1974), son valores entre .80 y .90 bastante buenos. Asimismo, la esfericidad de Bartlett es significativa .000. Estas dos pruebas nos garantizan que el análisis factorial es pertinente. Como se puede observar con la tabla 3.

Tabla 3

Kmo y Esfericidad de Bartlett del Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		.876
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	5255,258
	gl	190
	Sig.	,000

En el Análisis Factorial de la Escala de Temperamento (EAS), (tabla 4), hemos encontrado 4 factores que subyacen en la misma. El criterio seguido para elegir el número de factores ha sido el gráfico de sedimentación o gráfico de Cattell que nos permite elegir cuatro factores. El método de extracción empleado ha sido el de análisis de componentes principales y para el método de rotación, se ha utilizado el método Varimax.

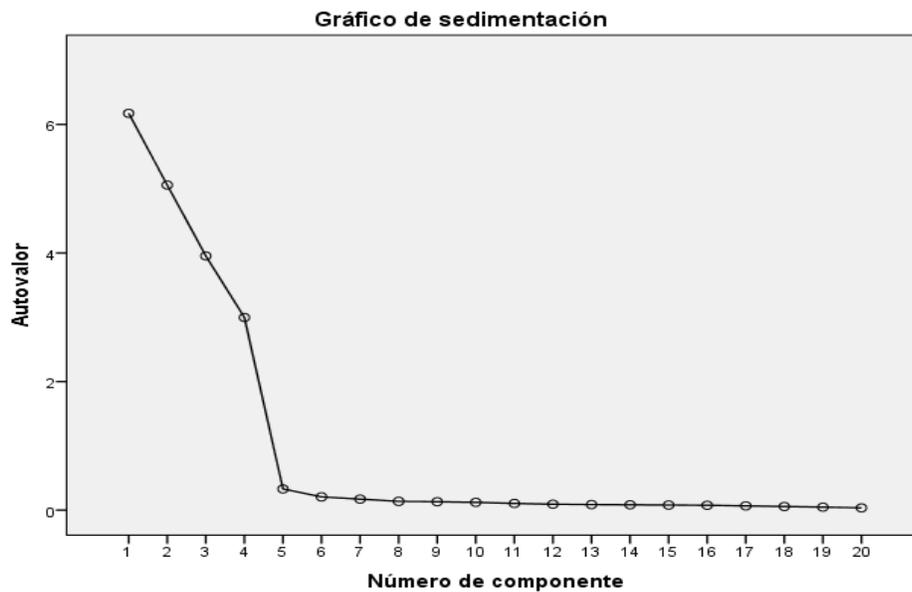
Por otro lado, podemos observar que la varianza total explicada es de 90,899. En el primer Factor, cuyos ítems se relacionan con la sociabilidad, tiene pesos entre .572 y .789.

Tabla 4

Análisis Factorial del Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)

	Componentes			
	1	2	3	4
T9	.769			
T17	.762			
T7	.771			
T4	.789			
T13	.774			
T16		.579		
T10		.558		
T5		.581		
T3		.557		
T18		.543		
T2			.744	
T19			.714	
T6			.715	
T11			.746	
T15			.726	
T1				.572
T12				.627
T8				.591
T14				.615
T20				.624

Método de extracción: análisis de componentes principales.



Análisis de confiabilidad del Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS).

Factor actividad

En el análisis de confiabilidad por consistencia interna, que muestra la Tabla 5 del Factor Actividad, van de .931 a .947; y el Alfa de Cronbach es de .978.

Tabla 5

Análisis de confiabilidad del Factor Actividad del Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)

Alfa de Cronbach	N°
.978	5

	Correlación total de elementos corregida	Correlación Múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
T4	.936	.878	.973
T7	.934	.876	.974
T9	.947	.897	.972
T13	.931	.874	.974
T17	.943	.890	.973

Factor sociabilidad

En el análisis de confiabilidad que muestran las tabla 6 del Factor Sociabilidad, van de .920 a .941 en ítem total elemento; y el Alfa de Cronbach es de .977.

Tabla 6

Análisis de Confiabilidad del Factor Sociabilidad el Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)

	Alfa de Cronbach	N°
	.977	5

	Correlación total de elementos corregida	Correlación Múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
T3	.926	.858	.973
T5	.937	.882	.971
T10	.939	.886	.970
T16	.941	.890	.970
T18	.920	.857	.973

Factor emocionalidad

En el análisis de confiabilidad que muestran las tabla 7 del Factor Emocionalidad, van de .912 a .940 en ítem total elemento; y el Alfa de Cronbach es de .974.

Tabla 7

Análisis de Confiabilidad del Factor emocionalidad el Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)

Alfa de Cronbach	N°
.974	5

	Correlación total de elementos corregida	Correlación Múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
T2	.940	.889	.965
T6	.922	.864	.967
T11	.920	.860	.967
T15	.912	.860	.968
T19	.927	.877	.966

Factor timidez

En el análisis de confiabilidad que muestran las tabla 8 del Factor TMIDEZ, van de .900 a .914 en ítem total elemento; y el Alfa de Cronbach es de .967.

Tabla 8

Análisis de Confiabilidad del Factor Timidez el Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS)

Alfa de Cronbach	N°
.967	5

	Correlación total de elementos corregida	Correlación Múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
T1	.900	.848	.960
T8	.907	.864	.958
T12	.914	.857	.957
T14	.906	.925	.958
T20	.898	.921	.959

3.2 Prueba de Ajuste de Bondad Kolmogorov - Smirnov.

En la tabla 9 podemos observar que la Prueba de Kolmogorov Smirnov para la variable de Resiliencia tiene un nivel de significancia de .000; asimismo, para las dimensiones de la variable temperamento: Sociabilidad, Actividad, Emocionalidad y Timidez, cada una de ellas tiene la significancia de .000. Lo que significa que cada una de las variables no se ajustan a la prueba de normalidad, por lo cual para el análisis de correlación utilizaremos el estadístico de correlación de Spearman.

Tabla 9

Ajuste de Bondad de Kolmogorov-Smirnov de Resiliencia y Temperamento

		Resiliencia	Sociabilidad	Actividad	Emocionalid	Timidez
N	176					
Media		1,5398	18,6023	15,0625	12,1023	10,7443
Des. Estándar		.49984	6,62642	6,68316	6,68316	5,39497
Max. Diferencias extremas	Absoluta	.361	.300	.259	.265	.259
	Positivo	.320	.193	.247	.265	.259
	Negativo	-.361	-.300	-.259	-.174	-.143
Estadístico de prueba		.361	.300	.259	.265	.259
Sig. Asintónica (bilateral)		.000	.000	.000	.000	.000

a. Se calcula a partir de datos.

b. Corrección de significación de Lilliefors.

3.3 Análisis de Correlación

La hipótesis general, se prueba mediante las hipótesis específicas; en razón que el cuestionario de temperamento solo puede ser calculado mediante sus dimensiones.

En la tabla 10 se presenta la correlación múltiple por dimensiones. Las correlaciones entre las dimensiones de la variable Temperamento y la variable Resiliencia son bajas o muy bajas entre .007 y .091. Las correlaciones más altas se

dan entre los factores de las mismas variables. Asimismo, los niveles de significancia no son significativos. Sin embargo, las correlaciones entre los factores de una misma variable son altamente significativas.

Siendo estas: Autoestima con Empatía .303**; con Creatividad .358**; con Autonomía .383** y finalmente se relaciona con Humor .451**. Por otro lado, se ubica Empatía, relacionándose con Autonomía .210**; Creatividad .253** y Humor .282**. Así mismo, se encuentra Autonomía con Creatividad .290** y con Humor .238**; Humor y Creatividad con .293** y para finalizar Sociabilidad y Emocionalidad con un puntaje de -.220**; así como Emocionalidad con timidez con .260**.

Tabla 10
Análisis de correlación entre temperamento y resiliencia

Rho de Spearman	Sociabilidad	Coeficiente de correlación	Sociabilidad	Actividad	Emocionalidad	Timidez	Autoestima	Empatía	Autonomía	Humor	Creatividad
			1,000	.165*	-.220**	-.126	-.050	.091	.026	-.045	-.089
		Sig. (bilateral)	-	.028	.003	.096	.507	.258	.735	.556	.241
	Actividad	Coeficiente de correlación		1,000	.024	-.110	.018	.007	.024	.089	.050
		Sig. (bilateral)			.754	.145	.814	.923	.752	.242	.514
	Emocionalidad	Coeficiente de correlación			1,000	.260**	-.014	-.044	-.070	.011	.033
		Sig. (bilateral)				.000	.849	.566	.355	.888	.666
	Timidez	Coeficiente de correlación				1,000	-.035	-.035	.039	.022	-.121
		Sig. (bilateral)					.642	.645	.611	.776	.110
	Autoestima	Coeficiente de correlación					1,000	.303**	.383**	.451**	.358**
		Sig. (bilateral)						.000	.000	.000	.000
	Empatía	Coeficiente de correlación						1,000	.210**	.282**	.253**
		Sig. (bilateral)							.005	.000	.001
	Autonomía	Coeficiente de correlación							1,000	.238**	.290**
		Sig. (bilateral)								.001	.000
	Humor	Coeficiente de correlación								1,000	.293**
		Sig. (bilateral)									.000
	Creatividad	Coeficiente de correlación									1,000
		Sig. (bilateral)									

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

3.4 Análisis comparativo de Temperamento y Resiliencia por Género

En la tabla 11. Se describe la comparación de las dimensiones de Temperamento por género; donde la media es de 1,52; y la Desviación Estándar ,501. Encontrando que cada una de éstas no son significativas, por lo cual se puede concluir que no existen diferencias de temperamento entre varones y mujeres.

Tabla 11

Análisis comparativo de Temperamento por Género en niños de 11 años de una Institución Educativa Estatal.

Estadísticos Descriptivos y Estadísticos de Prueba					
	Media	Desviación Estándar	U de Mann Withney	Z	Sig. Asintónica (bilateral)
Sociabilidad	18,6023	6,62642	3792,500	-,213	,831
Actividad	15,0625	6,68316	3792,500	-1,606	.108
Emocionalidad	12,1023	6,12916	3561,500	-.901	.367
Timidez	10,7443	5,39497	3553,000	-.926	.354
GÉNERO	1,52	.501			

a. Variable de agrupación: GÉNERO

En la tabla 12. Se describe la comparación de los factores de Resiliencia por género; encontrando cada una de éstos no son significativas, por lo cual se puede concluir que no existen diferencias de Resiliencia entre varones y mujeres.

Tabla 12

Análisis comparativo de Resiliencia por Género en niños de 11 años de una Institución Educativa Estatal.

Estadísticos Descriptivos y Estadísticos de Prueba					
	Media	Desviación Estándar	U de Mann Withney	Z	Sig. Asintónica (bilateral)
Autoestima	2,3636	,74346	3608,000	-.837	.403
Empatía	2,6307	1,17350	3476,500	-1,333	.183
Autonomía	2,5114	,54499	3684,000	-.611	.541
Humor	2,5227	,63204	3728,000	-.465	.642
Creatividad	2,2784	,62955	3818,000	-.152	.879
GÉNERO	1,52	.501			

a. Variable de agrupación: GÉNERO

Capítulo IV Discusión

En cuanto a la validez encontrada en el Cuestionario de evaluación de temperamento infantil (EAS), esta fue de ,876, considerándose adecuada; mientras que en lo que se refiere a la confiabilidad obtenida en nuestro estudio, el Alfa de Cronbach fue de ,978 ,974 ,977 y ,967 en las diversas dimensiones del temperamento. Mientras que en lo que respecta al Inventario de factores personales de resiliencia, se obtuvo un Alfa de Cronbach de ,810; lo que coincide con los datos obtenidos en la investigación de Reyes (2006), quien encontró en el test de resiliencia un Alfa de Cronbach de ,787. Esto indica que ambos instrumentos cuentan con la confiabilidad requerida.

De igual manera, los resultados obtenidos, responden a nuestro objetivo general, indicando que no existen relaciones significativas entre las variables de temperamento y resiliencia. Sin embargo, Won Kim et al. (2013) obtuvieron resultados diferentes. Ellos encontraron correlación positiva entre resiliencia y la dimensión persistencia de temperamento. Es decir, una persona que es más persistente, se encuentra más cerca a la resiliencia; así también, muestra tendencia a continuar esforzándose a pesar del cansancio y la frustración.

Por otro lado, Won Kim et al. (2013) señalan que existen correlaciones positivas entre dimensiones del temperamento y la resiliencia en mujeres correlaciones positivas de resiliencia con persistencia y dependencia a la recompensa; mientras que en los varones, existe correlación fuerte entre resiliencia y persistencia; lo que también difiere de los resultados de nuestra investigación, ya que estos indican que existe relación significativa entre las mismas dimensiones del temperamento y los

mismo factores de la resiliencia; pero no entre los factores de resiliencia y las dimensiones del temperamento. Así también, se plantean que existe una correlación más fuerte entre la resiliencia y el temperamento hipertímico en casos que no presentan trauma infantil; mientras que existe una correlación moderada en la resiliencia y el temperamento depresivo; en este caso se plantea que la relación entre este tipo de temperamento y la resiliencia persiste por la percepción de la dimensión del yo de la resiliencia (Gundogar et al. 2004).

Asimismo, Chess y Thomas (1990) han encontrado que entre los elementos asociados a la resiliencia, existen determinados factores como el temperamento; es así que los niños resilientes muestran más rasgos de carácter como autonomía, autoestima alta y orientación social positiva. Sin embargo, en nuestro estudio no hemos encontrado relación entre las dimensiones del temperamento y los factores de la resiliencia.

En cuanto al género, Won Kim et al. (2013) plantean que no se encontraron diferencias significativas entre temperamento y resiliencia, lo cual coincide con los resultados de nuestra investigación, esto quizá se debe a que al tener 11 años, tanto varones como mujeres, se encuentran en el mismo estadio del desarrollo, teniendo características similares en su desarrollo cognitivo y emocional (Piaget, 1971).

Asimismo, García-Vesga y Domínguez-De la Ossa (2013) han encontrado que el niño o la niña resilientes, sin importar el género; tiene un temperamento fácil, activo y mimoso, pero cuando tienen un temperamento difícil, lo asocian a problemas de adecuación emocional.

Por otro lado, los trabajos de Bowlby (1998) sobre temperamento y resiliencia, han abierto el camino a las investigaciones sobre la resiliencia.

Se considera que esta investigación por ser pionera en nuestro medio, permite abrir el tema de investigación, con la idea de poder ampliar más la información y los estudios acerca de ambas variables, o incluso poder identificar si existen diferencias entre el género en edades distintas, ya que se encuentran en distintas etapas del desarrollo.

Además, es importante, ya que hemos establecido datos de validez y confiabilidad acerca de los instrumentos empleados y también, a raíz de la investigación pueden plantearse programas para potencializar habilidades y desarrollar la resiliencia, dirigidos a los niños, padre y maestros.

Por los resultados encontrados en nuestro estudio, una de las limitaciones ha sido la uniformidad de la edad de los participantes, lo que no ha permitido mayor variabilidad de la muestra y poder realizar una comparación entre distintas etapas del desarrollo. En cuanto al inventario de resiliencia es importante señalar que en la construcción del instrumento no se hallan datos precisos sobre su confiabilidad. Asimismo, se recomienda para restudios posteriores, ampliar el rango de edades de los participantes.

CONCLUSIONES

En el inventario de resiliencia se obtuvieron evidencias suficientes de confiabilidad.

En el Cuestionario de temperamento se obtuvieron evidencias suficientes de validez de constructo y confiabilidad.

No se encontraron relaciones significativas en las dimensiones del temperamento y los factores de resiliencia en niños de 11 años en una institución educativa estatal.

No se encontraron diferencias significativas en las dimensiones del temperamento y los factores de la resiliencia, según género.

RECOMENDACIONES

- Investigar sobre las variables de estudio en diferentes rangos de edades.
- Incrementar la muestra de estudio para hallar propiedades psicométricas más fuertes.
- Comparar muestras en diferentes contextos educativos, sociales, demográficos, económicos.
- Realizar estudios tomando en cuenta los modelos educativos.

Referencias

- Acosta, R. & Hernández, J. (2004). La autoestima en la Educación. *Límite*, 11 (1), 82-95.
- Aguilar, M., Neri, M., Padilla, C., Pimentel, M., García, A. & Sánchez, A. (2012). Factores de riesgo como pronóstico de padecer cáncer de mama en un estado de México. *Nutrición Hospitalaria*. 28 (5), 1631-1636.
- Albores -Gallo, L., Márquez- Caraveo, M. (2003). ¿Qué es el Temperamento? El retorno de un concepto ancestral. *Revista Salud Mental*, 26 (3), 17.
- Alarcón, R. (1991). Métodos y diseños de investigación del comportamiento. Lima. Universidad Cayetano Heredia. Capítulo 10.
- Albores et al. (2003). ¿Qué es el Temperamento?. El retorno de un concepto ancestral. *Revista Salud Mental*, 26 (3), 16-26.
- Allport, G. (1937). *Personality: A Psychological Interpretation*. Holt, Nueva York.
- Amar, J. Abello, R., Acosta, C. (2003). Factores Protectores: Un aporte investigativo desde la psicología comunitaria de la salud. *Psicología desde el Caribe*, 11 (1), 107-121.
- Anzola, M. (2003). La resiliencia como factor de protección: *Revista Educere*, 7 (22), 190-200.
- Ato, E., Galián, M., Huéscar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: Una revisión. *Anales de psicología*, 23 (1), 33-40.
- Badilla, H. (2003). Para comprender el concepto de Resiliencia. Recuperado el 14 de Noviembre del 2012, de www.ts.ucr.ac.cr
- Bates, J.E. (1987). Temperament in infancy. En J.D. Osofsky (Ed.), *Handbook of infant development*, 2nd ed. New York: Wiley.
- Bobes et al., (2011). Adaptación española del EAS Temperament Suvery para la evaluación del temperamento infantil.
- Bonano, G. (2004). Loss trauma and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely adverse events?.
- Bouvier, P. (2003). Temperamento, riesgo y resiliencia en el niño. En la *Resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.

- Bowlby, J.(1998). El apego. Barcelona: Paidós.
- Bulnes, M., Ponce, C., Huerta, R., Álvarez, C., Santibáñez, W., Atalaya, M., Aliaga, T., Morocho, J. (2008). Resiliencia y Estilos de socialización parental en escolares de 4to y 5to año de secundaria de Lima Metropolitana. IIPSI, 11(2), 67-91.
- Buss, A.H.. y Plomin, R. (1975). A temperament theory of personality development. John Wiley New York.
- Buss, A.H., y Plomin, R. (1984). Temperament: Early developing personality traits. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Campbell-Sills, L., Cohan, S., Stein, M. (2006). Relationship of resilience to persobnality, coping and psychiatric syntoms in young adults. Behav resther. 44 (5), 85-99.
- Canto, D., Morelato, G., Greco, C. (2013). Resiliencia en el ámbito escolar: estudio preliminar de la percepción de los aspectos familiares y escolares en niños de contextos socialmente vulnerables. Pensando Psicología, 16 (9).
- Carbelo, B. & Jáuregui, E. (2006). Emociones Positivas: Humor Positivo. Papeles del psicólogo, 001 (27), 18-30.
- Carranza, J. & Gonzáles, C. (2003). Temperamento en la Infancia: Aspectos conceptuales básicos. España: Ariel S.A.
- Casares, J. & Gonzáles, C. (2003). Temperamento en la Infancia: Aspectos conceptuales Básicos. España: Ariel S.A.
- Chess, S., & Thomas, A. (1990). Origins and evolutions of behavior disorders. Nueva York: Bruner Mazel.
- Chinchilla, E. (2008). Experiencias de Resiliencia de estudiantes de undécimo año de colegio Daniel Oduber Quirós. Revista Educación, 32 (2), 85-96.
- Cloninger, S. (2003). Teorías de la personalidad. México: Pearson educación.
- Crespo & Rivera (2012). El poder de la resiliencia generado por el cáncer de mama en mujeres en Puerto Rico. Revista Puertorriqueña de Psicología, 23 (1), 112-113.
- Eysenck, H. & Eysenck, M. (1987). Personalidad y diferencias individuales. España: Pirámide.

- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A., & Lang, A. (2013). Statical Power Analyses using G*Power 3.1: Tests for correlation and Regression Analyses. *Behavior Research Methods*, 41,1149-1160
- Figuroa, W. (2009). Programa de Orquestas sinfónicas juveniles y su relación con la autoestima de los participantes. Puerto Rico.
- García, L., Gutiérrez, D., González, S., Valero, A. (2012). Cambios en la empatía, la asertividad y las relaciones sociales por la aplicación del modelo de instrucción educación deportiva. *Psicología del Deporte*, 21 (2), 321-330.
- García-Vesga, M., & Domínguez-De la Ossa, C. (2013). Desarrollo Teórico de la resiliencia y su aplicación ensituaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sciales. Niñez y Juventud*, 11 (1), 63-77.
- Garnezy, N. (1994). Reflections and commentary on risk, resilience, and development, In R.J. Haggerty, L.R. Sherrod, N. Interventions (pp.1-18). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Goldsmith, H., Buss, D., Plomin, R., Rothbarth, M., Thomas, A., Chess, S., Hinde,R., Mccall, R. (1987): Roundtable: What is temperament? Four approaches. *Child Development*, 58:505-529.
- González, N., & Valdez, J. (2007). Resiliencia en niños. *Revista Psicología Iberoamericana*, 15 (2).
- Greco, C. (2006). Emociones Positivas: Una herramienta psicológica para promocionar el proceso de resiliencia infantil. *Psicodebate, Psicología, Cultura y Sociedad, Suplemento especial*, 81-94.
- Grotberg, E. (1995). The International Resilience Project: Promoting Resilience in children. Wisconsin: Universidad de Wisconsin.
- Gunderson, L., Holling, C., Pritchard, L., y Peterson, G. (2002). The earth system: Biological and ecological dimensions of global environmental change. *Encyclopedia of Global Environmental Change*, 2 (1), 530 531.
- Gundogar, D., Kesbir, S., Demirkan, A., Yaylaci, F. (2014). Is the relationship between affective temperament and resilience different in depression cases with and without childhood trauma?.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). Metodología de la Investigación. México D. F.: Mc Graw-Hill. Capítulo 4.
- Holling, C. (1996). Foundations of ecological Resilience. Washington D.C. Library of congress.

- Holling, C., Walker, B., Carpenter, S., Kinzig, A. (2004). Resilience, Adaptability and Transformability in social –ecological systems. *Ecology and society*, 9 (2), 5.
- Kaiser, Henry F. (1960). «The application of electronic computers to factor analysis». *Educational and Psychological Measurement*, 20 (1), 141 – 151.
- Kaplan, R., Saccuzzo, D. (2001). *Psychological Testing: Principles, applications and issues*. Belmont: Wadsworth.
- Kesebir, S., Unubol, B., Yaylaci, E., Gundogar, D. y Unubol, h. (2015). Impact of childhood trauma and affective temperament on resilience in bipolar disorder.
- Kotliarenco, M.; Cáceres. & Fontecilla, M. (1997). *Estado del Arte en Resiliencia*. Washington, D.C., Estados Unidos: Oficina Panamericana de la Salud.
- Lamas, H. (2000). *Resiliencia y bienestar psicológico*. Lima, Perú: Colegio de Psicólogos del Perú (Paper).
- Lamas, H. & Murrugarra, A. (2007). *Pobreza y Resiliencia: Una nueva lectura de un problema complejo*. Octavo Congreso virtual de psiquiatría. Sociedad peruana de resiliencia. Perú, Lima.
- Madrazo, M. (1998). *Consejos médicos/la autoestima de los niños*. Reforma. Recuperado de <http://search.proquest.com>.
- Manya, A. (2012). *Manual de Psicología de la Personalidad: Perú*. USMP.
- Matalinares, M., Arenas, C., Yaringaño, J., Sotelo, L., Sotelo, N., Díaz, G., Dioses, A., Ramos, R., Mendoza, P., Medina, Y., Pezua, M., Muratta, R., Pareja, C., Tipacti, R. (2011). Factores Personales de Resiliencia y Autoconcepto en Estudiantes de primaria de Lima Metropolitana. *Revista IIPSI*, 14 (1), 187-207.
- Mestre, M., Del Barrio, M. (2004). Temperamento y crianza en la construcción de la personalidad y pro sociabilidad. *Revista Acción Psicológica*, 3 (1), 8.
- Peña, N. (2009). Fuentes de resiliencia en estudiantes de Lima y Arequipa. *Liberabit*, 15 (1), 59-64.
- Piaget, J. (1971). *Epistemología y Psicología de la Identidad*. Buenos Aires: Paidós.

- Plomin, R., Emde, R., Braungart, J. y Cols (1993): Genetic change and continuity from fourteen to twenty months: the McArthur Longitudinal Twin Study. *Child Dev*, 64:1354-1376.
- Plomin, R., Owen, M., McGuffin, P. (1994): The genetic basis of complex human behaviours. *Science*, 264(5166):1733-1739.
- Prado & Del Águila (2003). Diferencia en Resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes. *Persona*, 6, 179-196.
- Restrepo, J., Ronda, E., Vives, C., Gil, D. (2009). ¿Qué sabemos sobre los factores de riesgo de la Fibromialgia?. *Revista de Salud Pública*, 11 (4), 662-674.
- Reyes, M. (2006). Efectos del Programa “Descubriendo la Vida”, sobre resiliencia en un grupo de estudiantes de quinto grado de primaria, de un colegio nacional del distrito de San Luis.
- Romero, C. & Saavedra, E. (2016). Impacto de un programa recreativo en la resiliencia de estudiantes de 7° grado de un colegio primario. Universidad Católica de Maule. Chile.
- Rothbart, M., Ahadi, A., Hershey, L. & Fisher (2001). Investigations of temperament at three to seven years: The Children's Behavior Questionnaire. *Child Development*, 72, 1394-1408.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, vol.147, pp. 598-611.
- Rutter, M. (1993). Resilience. Some conceptual Considerations. *Journal of adolescent health*, 14, 626-631.
- Salgado, C. (2005). Inventario de Factores Personales de Resiliencia. Aspectos Teóricos, Descripción, validez y Confiabilidad.
- Salgado, C. (2009). Felicidad, Resiliencia y Optimismo en estudiantes de colegios nacionales de la ciudad de Lima. *Liberabit*, 15 (2), 133-141.
- Santillán, P. (2006). Autonomía vs Altruismo o Autonomía más Altruismo. *Revista de investigación Clínica*. 58 (2), 177-179.
- Shiner, R., Masten, A. (2012). Childhood personality as a harbinger of competence and resilience in adulthood. *Dev psychopathol*: 24 (7), 7-28.

- Thomas, A., Chess, S. & Birch, H. (1968). *Temperament and Behavior: Disorders in Children*. University Press, Nueva York.
- Torres, J. & Rosillo, L. (2009). Evolución y Creatividad. *Psicología del Caribe*, 23, 46-65.
- Werner, E. & Smith, S. (1982). *Vulnerable but invincible: a longitudinal study of resilient children and youth*. McGraw Hill. Nueva York, E.E.U.U.
- Won Kim, J., Lee, H., Lee, K. (2013). Influence of temperament and character on resilience.
- Zentner, M. & Bates, J. (2008). Children Temperament: And integrative review of concepts, research programs and measures. *European Journal of developmental science*, 2 (1/2), 7-37.

ANEXOS

ANEXO 1

Cuestionario de evaluación de temperamento infantil EAS

Indicaciones:

Marca con una X la opción que más se parezca a ti; siendo las siguientes opciones:

1 = Nada característico

2 = Poco característico

3 = Algo característico

4 = Característico

5 = Muy característico

Recuerda que no hay respuesta correcta o incorrecta.

	Preguntas	1	2	3	4	5
1	Tiendo a ser tímido (a).					
2	Lloro fácilmente.					
3	Me gusta estar con la gente.					
4	Estoy siempre moviéndome.					
5	Prefiero jugar con otros chicos a jugar solo (a).					
6	Soy sensible					
7	Cuando voy de un sitio a otro, lo hago lentamente.					
8	Hago amigos fácilmente.					
9	Desde que me levanto por la mañana, no dejo de hacer cosas.					
10	Me gusta estar con gente más que otras cosas.					
11	Protesto y me quejo a menudo.					
12	Soy muy sociable.					
13	Tengo mucha energía.					
14	Me es difícil hablar con desconocidos					
15	Me altero con facilidad.					
16	Soy algo solitario (a).					
17	Prefiero juegos poco activos y tranquilos.					
18	Cuando estoy solo, siento que es porque me hacen a un lado					
19	Reacciono de forma muy intensa cuando me altero.					
20	Soy muy amistoso(a) con personas desconocidas.					

ANEXO 2

INVENTARIO DE FACTORES PERSONALES DE RESILIENCIA

Instrucciones:

A continuación encontrarás algunas preguntas sobre la manera cómo te sientes, piensas y te comportas. Después de cada pregunta responderás **SI**, si es cómo te sientes, piensas y te comportas y responderás **NO** cuando la pregunta no diga cómo te sientes, piensas y te comportas.

Contesta a todas las preguntas, aunque alguna te sea difícil de responder, pero no marques **SI** y **NO** a la vez.

No hay respuestas buenas ni malas, por eso trata de ser totalmente sincero, ya que nadie va a conocer tus respuestas.

1	Tengo personas alrededor en quienes confío y quienes me quieren	SI	NO
2	Soy feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi amor.	SI	NO
3	Me cuesta mucho entender los sentimientos de los demás.	SI	NO
4	Sé cómo ayudar a alguien que está triste.	SI	NO
5	Estoy dispuesta a responsabilizarme de mis actos.	SI	NO
6	Puedo buscar maneras de resolver mis problemas.	SI	NO
7	Trato de mantener el buen ánimo la mayor parte del tiempo.	SI	NO
8	Me gusta reírme de los problemas que tengo.	SI	NO
9	Cuando tengo un problema hago cosas nuevas para poder solucionarlo.	SI	NO
10	Me gusta imaginar formas en la naturaleza, por ejemplo, le doy formas a las nubes.	SI	NO
11	Soy una persona por la que los otros niños sienten aprecio y cariño	SI	NO
12	Puedo equivocarme o hacer travesuras sin perder el amor de mis padres.	SI	NO
13	Ayudo a mis compañeros cuando puedo.	SI	NO
14	Aunque tenga ganas, puedo evitar hacer algo peligroso o que no está bien.	SI	NO
15	Me doy cuenta cuando hay peligro y trato de prevenirlo.	SI	NO
16	Me gusta estar siempre alegre a pesar de las dificultades que pueda tener.	SI	NO
17	Le encuentro el lado chistoso a las cosas malas que me pasan.	SI	NO
18	Me gusta imaginar situaciones nuevas, como por ejemplo, estar en la luna.	SI	NO
19	Me gusta cambiar las historias o cuentos, con cosas que a mí se me ocurren.	SI	NO
20	Aunque me sienta triste o esté molesto, los demás me siguen queriendo.	SI	NO
21	Soy feliz.	SI	NO
22	Me entristece ver sufrir a la gente.	SI	NO
23	Trato de no herir los sentimientos de los demás.	SI	NO
24	Puedo resolver problemas propios de mi edad.	SI	NO
25	Puedo tomar decisiones con facilidad.	SI	NO
26	Me es fácil reírme aún en los momentos más feos y tristes de mi vida.	SI	NO
27	Me gusta reírme de los defectos de los demás.	SI	NO
28	Ante situaciones difíciles, encuentro nuevas soluciones con rapidez y facilidad.	SI	NO
29	Me gusta que las cosas se hagan como siempre.	SI	NO
30	Es difícil que me vaya bien, porque no soy bueno ni inteligente.	SI	NO
31	Me doy por vencido fácilmente ante cualquier dificultad.	SI	NO
32	Cuando una persona tiene algún defecto me burlo de ella.	SI	NO
33	Yo pienso que cada quien debe salir de su problema como pueda.	SI	NO
34	Prefiero que me digan lo que debo hacer.	SI	NO
35	Me gusta seguir más las ideas de los demás, que mis propias ideas.	SI	NO

36	Estoy de mal humor casi todo el tiempo.	SI	NO
37	Generalmente no me río.	SI	NO
38	Me cuesta trabajo imaginar situaciones nuevas.	SI	NO
39	Cuando hay problemas o dificultades, no se me ocurre nada para poder resolverlos.	SI	NO
40	Me cuesta mucho trabajo aceptarme como soy.	SI	NO
41	Tengo una mala opinión de mí mismo.	SI	NO
42	Sé cuándo un amigo está alegre.	SI	NO
43	Me fastidia tener que escuchar a los demás.	SI	NO
44	Me interesa poco lo que puede sucederle a los demás.	SI	NO
45	Me gusta que los demás tomen las decisiones por mí.	SI	NO
46	Me siento culpable de los problemas que hay en mi casa.	SI	NO
47	Con tantos problemas que tengo, casi nada me hace reír.	SI	NO
48	Le doy más importancia al lado triste de las cosas que pasan.	SI	NO

REVISAS SI HAS RESPONDIDO A TODAS LAS PREGUNTAS

